FUNDACIÓ CIDOB
www.cidob.org

Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 70-71, p. 9-33

Identidad y espacio en Asia Central

Sebastian Stride*

RESUMEN

Este artículo nos introduce en la zona de Asia Central desde una perspectiva geográfica, histórica y etnolingüística. Muestra como el medio ambiente ha condicionado los asentamientos humanos y, concretamente, las relaciones entre las poblaciones pastorales seminómadas y las agrícolas sedentarias. Evidentemente, esta geografía humana de Asia Central ha tenido y continúa teniendo un efecto profundo sobre las nociones de identidad, que tienen poco que ver con el concepto moderno de Estado-nación europeo. Así, mientras las lenguas, los grupos étnicos y las culturas de las actuales cinco repúblicas ex soviéticas de Asia Central parece que han existido durante siglos, en realidad fueron inventadas por el régimen soviético en los años veinte del siglo pasado. Sin embargo, lejos de ser rechazadas por los nuevos países independientes, las categorías soviéticas han sido ratificadas y hoy en día se consideran incuestionables. No obstante, es fundamental que el análisis de la región tenga en cuenta este hecho, ya que en muchos casos los regímenes actuales de Asia Central utilizan con determinación nociones como fundamentalismo islámico, recursos naturales o liberalización económica, muy en boga en la actualidad, para enmascarar problemas que en realidad tienen relación con identidades y hechos de un pasado lejano.

Palabras clave: Asia Central, cultura, lengua, geografía, historia

Asia Central es una de las regiones menos claramente definidas del mundo. Algunos especialistas limitan el uso del término a las cinco repúblicas ex soviéticas: Kazajstán, Kirguizistán, Tadzhikistán, Turkmenistán y Uzbekistán (esta definición fue adoptada

*Profesor del Máster de Estudios Asiáticos. Universitat de Barcelona
sebstride@yahoo.com

por estas cinco repúblicas en la declaración de Tashkent poco después de su independencia), e incluso a las cuatro últimas, descartando Kazajstán (definición que corresponde al término ruso *srédnaya Azia*, y se utilizó principalmente durante el período soviético). Otros, en particular historiadores, amplían la definición agregando la provincia autónoma china de Xinjiang, a menudo también el norte de Afganistán y, en ocasiones, el noreste de Irán (en concreto, la provincia histórica de Khorasán). Asimismo, determinados investigadores consideran Asia Central en un sentido más amplio e incluyen el resto de Afganistán, el norte de Pakistán i de India, el Tíbet, Mongolia, las repúblicas autónomas túrquicas[1] de la Federación Rusa (en particular Tatarstán), Azerbaidzhán (Roy, 1997) e incluso regiones todavía más lejanas.

Si pasamos de una perspectiva política o histórico-cultural a otra más geográfica, Asia Central se convierte en el corazón árido del continente euroasiático, la zona más vasta del mundo donde los ríos no terminan en mar abierto, sino que se pierden en desiertos o desembocan en lagos terminales ("mar" de Aral, "mar" Caspio, el lago Balkash o Lop Nor)[2].

La gran disparidad entre estas definiciones del concepto de Asia Central obedece a la perspectiva individual. Restringir su demarcación a Kazajstán, Kirguizistán, Tadzhikistán, Turkmenistán y Uzbekistán implica una visión geopolítica que subraya el legado soviético; ampliarla hacia el norte de Afganistán, el noroeste de Irán y Xinjiang otorga más peso a las realidades histórico-culturales. Cuando las definiciones incluyen territorios todavía más remotos, a menudo se le da a la región un valor de placa central del continente euroasiático, la convierten en un equivalente de la Ruta de la Seda (de Beijing a Estambul) o del mundo turco-iraní (de Mongolia a los Balcanes).

Finalmente, la única definición en la que la mayoría de los especialistas coinciden es "negativa": Asia Central engloba todo aquello que no es ni China, ni India, ni Sureste Asiático, ni Europa, ni Oriente Medio... Esta última definición resulta muy expresiva ya que, a pesar de lo que su propio nombre indica, Asia "Central" no suele ser nunca el centro de nada. Una tierra de nadie –*No-man's land*– entre "civilizaciones" que los atlas del mundo reflejan, en general, sólo en los mapas de toda Eurasia. En los mapas regionales, por el contrario, suele aparecer seccionada, rellenando el ángulo que completa los mapas centrados sobre grandes países o civilizaciones: los mundos chino, indio, ruso o de Oriente Medio.

La dificultad de definir Asia Central se agudiza por la existencia de otros términos que han sido o son utilizados para definir la misma zona: en ocasiones Asia Central es sinónimo de Asia Interior o Asia Media, mientras que otras veces se contrapone a ellas (Asia Interior se define entonces como una zona situada al noroeste que incluye Xinjiang, Mongolia y una parte de Siberia oriental, mientras que Asia Media engloba Asia Central y Asia Interior, lo que no corresponde de ninguna manera a la definición del término equivalente en ruso: *srédnaya Azia*); a principios del siglo XX se la conocía generalmente como Turkestán (distinguiendo entre Turkestán oriental o chino y Turkestán occidental o ruso), aunque también se la ha llamado Serinda (término utili-

zado por A. Stein para designar la región entre China, país de Seres, según el geógrafo griego Pausanias, y la India), Turán (país opuesto a Irán en el *Shah nâme*), Transoxiana (traducción orientalizante del término árabe *Mā warā'al-Nahr*, país del otro lado del río), Duôb (país de los dos ríos) y una larga lista de términos cuya definición exacta es objeto de discusiones detalladas y a menudo fútiles.

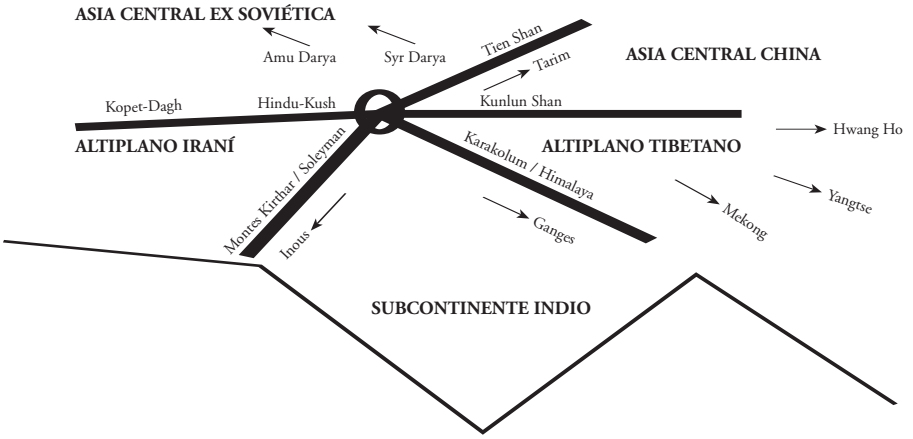
En este artículo no pretendo detenerme tanto en los límites de Asia Central como en su estructura y, en particular, en la relación que esta región mantiene con el entorno natural, su forma de explotar la naturaleza, sus estructuras políticas y su identidad. Con todo ello, mi intención es captar la atención del lector sobre la fragilidad de las construcciones identitarias contemporáneas centradas en la noción del Estado-nación y la importancia de los fenómenos de larga duración.

La mayoría de los ejemplos se tomarán de los territorios que actualmente forman parte de Uzbekistán y, más concretamente, del valle de Fergana, la región de Samarcanda y la provincia de Surkhan Darya (esta última está situada al sur del país, colindando con Tadzhikistán, Turkmenistán y Afganistán). Esta opción es lógica en la medida en que Uzbekistán se encuentra en el corazón de Asia Central, que es el único país fronterizo con todos los demás y, consiguientemente, el único que está doblemente enclavado, es decir, rodeado de países que no tienen acceso al mar[3]. (Véase el mapa regional de la página 198 de este monográfico).

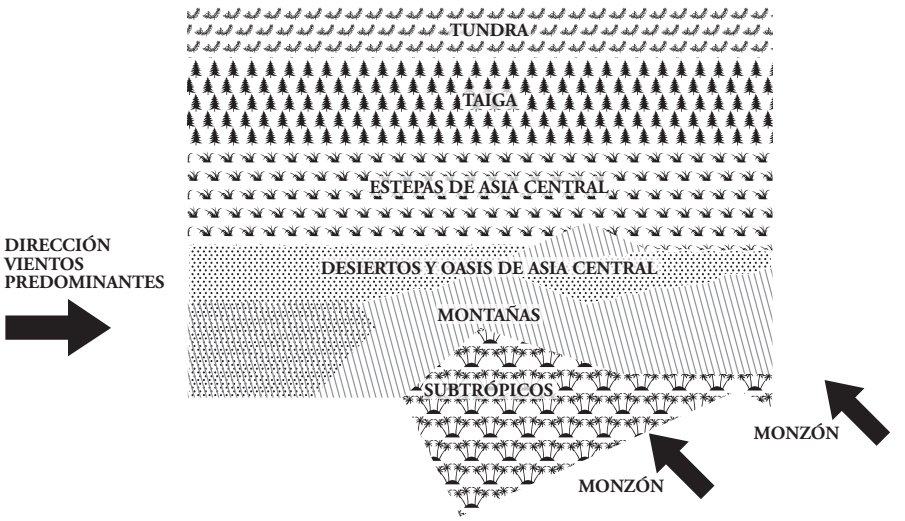
EL ENTORNO NATURAL Y EL HOMBRE

Si tuviéramos que elegir el centro estructural de Asia, éste se situaría sin lugar a dudas en los Pamires: es aquí precisamente, en el punto más al norte de la placa continental india, donde nacen las principales cadenas montañosas del continente (incluyendo el Himalaya), y es también por estas cadenas montañosas que descienden los ríos principales: Hwang Ho, Yangtsé, Mekong, Ganges, Indus, Amu Darya, Syr Darya, Tarim y muchos otros. A un lado y otro de los Pamires encontramos dos grandes mesetas: la iraní, de unos 1.000 metros de altura, y la tibetana de unos 5.000 metros; al sur, entre el Himalaya y los montes Soleyman-Kirthar, la vasta península india, y al norte, más allá de la línea formada por el Kunlun Shan-Pamir-Hindu Kush-Kopet Daht, la Asia Central de este artículo.

Los montes del Tien Shan dividen esta última en dos mitades desiguales: la china y la ex soviética. Al oeste, el mar Caspio marca el límite; al este, se detiene en las fronteras orientales de Xinjiang, o en las de la cuenca del Hwang Ho y los ríos que fluyen hacia el Pacífico; al norte, se funde en la inmensa estepa euroasiática que se extiende de Mongolia hasta Europa Central.

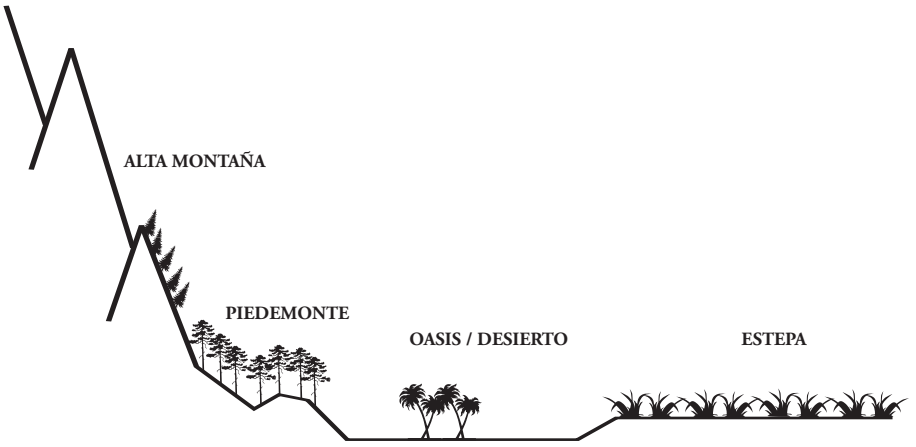


El clima está marcado por el carácter fuertemente continental de Asia Central y, en especial, por las grandes cadenas montañosas. Los vientos del monzón indio chocan contra el Pamir, mientras que los del Sureste Asiático no dejan prácticamente ninguna precipitación en la cuenca del Tarim. Asia Central, al igual que Europa, depende principalmente del movimiento de masas de aire de oeste a este, las nubes procedentes del Atlántico y, en definitiva, de la actividad de los anticiclones y depresiones del hemisferio norte.



No hace falta decir que, en la llanura, las precipitaciones son débiles, a veces extremadamente débiles: en Termez, al sur de Uzbekistán, se recogen 133 mm anuales. El volumen de lluvias aumenta proporcionalmente con la altura (en la provincia de Surkhan Darya sobrepasan los 500 mm anuales a 1.000 metros de altitud) y lo mismo sucede hacia el norte, registrándose hasta 300 mm anuales en el norte de Kazajstán. Las oscilaciones de temperatura entre estaciones, por no mencionar las diferencias de la noche al día, son particularmente importantes (en Kashí/Kashgar, en Xinjiang, las temperaturas medias mensuales varían más de 30º C y las temperaturas extremas casi 70º C). En el sur, el verano es tórrido y el invierno suave, y en el norte, el verano es cálido y el invierno frío, por no decir gélido.

Estas condiciones climáticas permiten distinguir en Asia Central cinco grandes tipos de paisajes que condicionan la vida humana: la alta montaña, los piedemontes, los oasis, la estepa y el desierto.



Para vivir el ser humano necesita comer y, por consiguiente, explotar el potencial de cada uno de los paisajes descritos arriba. A pesar de lo evidente de esta afirmación, aparentemente poco relevante en el actual marco contemporáneo, no debemos olvidar que hoy en día más de la mitad de la población de Asia Central es rural, la distribución de la población depende directamente de la historia de la explotación del entorno y ésta explica, en parte, la estructura social, incluso política, de los países contemporáneos.

Existen dos grandes formas de explotación del entorno: el pastoreo y la agricultura que, a su vez, pueden subdividirse en varias categorías según el tipo de movimiento y en función de la importancia relativa de la agricultura en el caso del pastoreo, y de la irrigación en el caso de la agricultura.

Agricultura de secano

La agricultura surgió en Asia Central a los pies de los montes Kopet Dag, en Turkmenistán del Sur, hacia el VIII milenio antes de nuestra era. Probablemente no se trata de un centro primario, sino –al igual que en Europa occidental– de una difusión de la revolución neolítica del Creciente Fértil basada en la domesticación del trigo, las cabras y las ovejas.

Por norma general, en la agricultura de secano es esencial un volumen de precipitaciones superior a 250 mm/año, que debe tener lugar durante la época vegetativa. Es precisamente por esta razón que en Asia Central este tipo de agricultura no está muy extendida, limitándose a los piedemontes y zonas esteparias suficientemente húmedas. Predomina el cultivo de cereales de primavera, aunque, en general, el hecho de que las condiciones climáticas no permitan garantizar las cosechas hace que se recurra a este tipo de cultivo como complemento a los cultivos irrigados, pero no como recurso primario.

Hoy en día, la agricultura de secano es importante sobre todo en el norte de Kazajstán, en las estepas "vírgenes", antiguas tierras de pastoreo de los nómadas kazajos, cuya explotación fue impulsada sobre todo a partir de los años cincuenta (cuando Krushchev era secretario general del Partido Comunista de la Unión Sovietica) y donde actualmente la mayoría de la población es eslava.

Agricultura de riego

Los primeros vestigios de riego en Asia Central se remontan al IV milenio antes de nuestra era y se localizan en el oasis de Geoksjur, situado en Turkmenistán del Sur. La agricultura de riego, al permitir por primera vez la existencia de densidades de población elevadas, está intrínsecamente relacionada con la aparición de las primeras civilizaciones proto-urbanas, que en Asia Central estaban relacionadas comercialmente y culturalmente, ya en el III milenio antes de nuestra era, con la meseta iraní, Mesopotamia y el valle del Indus.

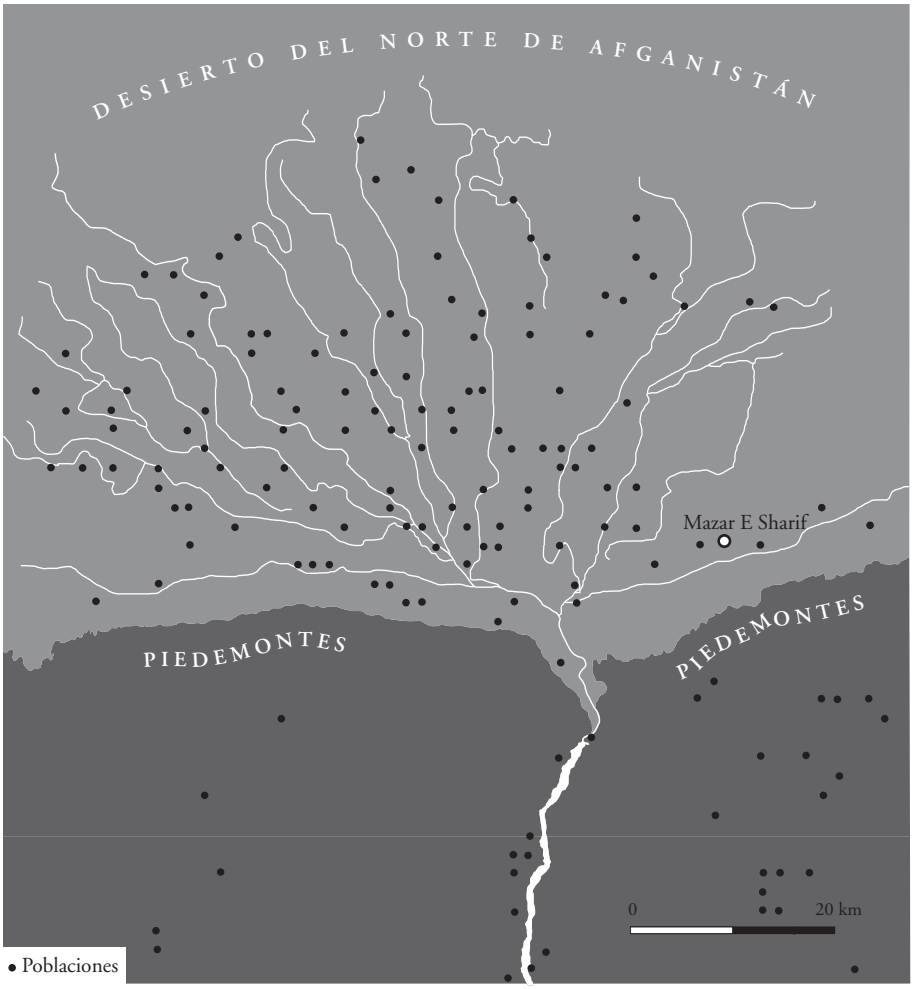
A partir de esta fecha, la agricultura en Asia Central ha estado básicamente ligada a la irrigación. Este método se realiza a partir del curso de los ríos, las fuentes y, más recientemente, mediante el bombeo de agua de la capa freática. Históricamente, la agricultura irrigada ha sido particularmente importante en los deltas endorreicos que los ríos forman al salir de los piedemontes.

En este entorno, la irrigación es particularmente sencilla ya que cuando los ríos emergen de los piedemontes, su inclinación se suaviza notoriamente y empiezan a depositar los sedimentos que transportan. Esto hace que el curso de agua se eleve por encima del nivel de la llanura aluvial y, por consiguiente, se divida en varios brazos que acaban formando un inmenso delta endorreico que puede formar un ángulo de abertura de 180 grados. Estos brazos son fácilmente canalizables, además normalmente los campos que

han de ser regados están por debajo del nivel del curso de agua y los depósitos fluviales forman tierras ricas y bien drenadas gracias a la inclinación natural del terreno.

Encontramos un caso parecido al final del curso, cuando los ríos se ramifican formando deltas terminales antes de perderse en lagos terminales (como el mar de Aral), o en los desiertos y estepas de Asia Central. Nuevamente, se trata de un entorno fácil de valorizar, aunque la inclinación sea menos pronunciada, lo que a veces implica problemas de salinización de la tierra.

Mapa 1. Delta del Balkh-Ab en el norte de Afganistán



La irrigación de las terrazas situadas a lo largo del curso medio de los grandes ríos de Asia Central es más complicada ya que las tierras que deben regarse se encuentran a menudo a 10 metros o más por encima del nivel del río y es necesario construir canales que recojan el agua a varias decenas de kilómetros río arriba. Además, no siempre resulta sencillo drenar estas tierras y los grandes ríos como el Amu Darya son difíciles de controlar.

Finalmente, tenemos el caso de la irrigación a partir de pequeñas fuentes, incluso de agua residual, etc. Pero se trata de casos puntuales de poca relevancia económica.

La agricultura de regadío es fundamental, pues permite una alta productividad y una densidad de población que podía alcanzar los 100 habitantes/km^2 antes de la era moderna, y actualmente hasta más de 500 habitantes/km^2 en algunas regiones como Andijan. Los grandes núcleos urbanos han estado siempre situados en el centro de los oasis irrigados y, en particular, en los deltas endorreicos. Todavía hoy, la distribución de las poblaciones en Asia Central puede explicarse a partir del mapa de la agricultura de regadío.

Prácticamente todas las grandes ciudades están situadas, bien ahí donde un pequeño río desemboca en las faldas de la montaña formando un cono de aluvionamiento (Tashkent, Ashjabad, Mazar-e-Sharif, Bishkek, Almaty, Kashgar, Kokand, Urumchi, etc.), bien –con bastante menos frecuencia– en el delta final del río cuando sus aguas se pierden en el desierto (Mary en el delta del Murghab, Urgench y Nukus en el del Amu Darya, Bujará cerca del final de Zeravshán). Cabría mencionar algunos casos excepcionales en los que se encuentran concentraciones importantes de población en determinados puntos de paso de los grandes ríos (Chardjou en Turkmenistán, por ejemplo), y sobre todo en el norte de Kazajstán donde, como acabamos de ver, el clima es mucho menos seco.

En último lugar, cabe mencionar que, a diferencia de lo que ocurre en Irak (Tigris y Éufrates), en la India (Indus y Ganges), Egipto (Nilo) o China (Hwang Ho, Yangtzé), los principales ríos de Asia Central no intervienen en la estructuración de la población humana de esta región. De hecho, el Zeravshán es el único río que ha desempeñado un papel importante, y no es precisamente fruto de la casualidad que los principales imperios centroasiáticos se formaran alrededor de Samarcanda y Bujará.

El pastoreo

El pastoreo surge, al igual que la agricultura, con la revolución del neolítico y se inicia con la domesticación de las ovejas y las cabras. Sin embargo, no ocupará un lugar destacado hasta más adelante, coincidiendo con la domesticación del caballo y, especialmente, con la invención de los arreos, la silla y las riendas que permiten por primera vez al hombre adentrarse en el corazón de las estepas. Este proceso culmina en el transcurso del primer milenio antes de nuestra era con la aparición de las primeras grandes confederaciones tribales como los scytas y los sakas.

El pastor depende de la presencia de una vegetación adecuada que le permita alimentar a sus rebaños. Está obligado pues a desplazarse regularmente en función de las

estaciones. Este fenómeno explica el hecho de que el pastoreo en Asia Central es casi siempre nómada o seminómada.

En función del tipo de movimiento es posible distinguir distintos tipos de pastoreo: pastoreo vertical o trashumante, y pastoreo horizontal. El primero es especialmente característico de los kirguizos. Éstos hibernan en los valles y las llanuras, y ascienden al final de la primavera hacia los agostaderos situados a 3.000 metros de altitud o más para explotar los ricos pastos alpinos durante los meses de verano. El segundo es más propio de los kazajos, que suelen efectuar un movimiento norte-sur de verano a invierno.

El Estado soviético impuso un sedentarismo forzado a los nómadas y actualmente el pastoreo nómada tiene una importancia económica secundaria. Sin embargo, hay que tenerlo en cuenta por razones socioculturales. Efectivamente, el recuerdo del asiento de los nómadas está todavía presente en países como Kazajstán o Kirguizistán y, en ciertas regiones como las montañas de Tien Shan en Kirguizistán, asistimos a un retorno a la vida nómada. Se trata quizás de fenómenos pasajeros y, probablemente, la pervivencia del nomadismo a largo plazo estará tan relacionada con el turismo como con el éxito del pastoreo propiamente dicho. Sin embargo, las estructuras tribales relativas al modo de vida nómada siguen muy presentes en la sociedad contemporánea (Schatz, 2004: 45), y no nos equivocamos al decir que hoy por hoy la diferencia entre nómadas y sedentarios todavía se hace patente al comparar el jardín verde de una familia sedentaria de Samarcanda y el de una casa cuyos ancestros eran nómadas: no se cambia de modo de vida de la noche a la mañana, y esto se traslada también a la manera de entender el mundo y, por añadidura, a la política o la religión. Muestra de ello es el hecho de que el fenómeno del islamismo ha afectado únicamente a poblaciones tradicionalmente sedentarias y agrícolas.

POBLACIÓN Y ESTRUCTURAS POLÍTICAS TRADICIONALES

La actual distribución de la población resulta, pues, directamente del esquema de explotación del entorno que acabamos de ver. Se trata fundamentalmente de una división económica entre grupos esencialmente dedicados al pastoreo y grupos esencialmente agrícolas, aunque también corresponde, en general, a una división cultural, social y lingüística.

La población no está, por supuesto, dividida en categorías estancas: a menudo los nómadas pastores cultivan algunos campos en primavera, y los agricultores poseen algunas cabezas de ganado. Lógicamente, las actividades de unos y otros son económica-

mente complementarias, por no decir simbióticas: el caso más conocido es el de los rebaños nómadas que aprovechan los rastrojos de los cultivos después de la cosecha para pacer y fertilizar con sus excrementos dichos campos para el cultivo del año siguiente. Además, los grupos nómadas se convierten fácilmente en sedentarios y, aunque se trate de un fenómeno menos conocido, también grupos sedentarios se convierten en nómadas (*beduinización*), e incluso existen casos en los que este cambio se produce de una generación a otra (si el hijo y el abuelo son agricultores sedentarios, el padre y el nieto son pastores nómadas) (Bregel, 1981).

Dicho esto, normalmente los nichos ecológicos ocupados por unos y otros son suficientemente distintos para que la especialización económica se corresponda también con una diferenciación cultural, social y lingüística. Así pues, hasta el siglo XX, la gran mayoría de kazajos, turkmenos y kirguizos eran pastores nómadas.

No obstante, contrariamente a lo que pueda parecer, estas divisiones no permiten definir estados o naciones y, todavía menos, estados-nación en el sentido moderno de estos dos conceptos, y las estructuras políticas centroasiáticas no se han asentado nunca sobre este tipo de nociones.

Durante la primera mitad del siglo XIX, Asia Central se encuentra dividida entre los tres kanatos / emiratos de Bujará, Jiva y Kokand, la confederación tribal kazaja al norte, y las tribus turkmenas al sur. Los kanatos están descentralizados y no controlan el conjunto de la región (Bujará, por ejemplo, entra en guerra varias veces contra la región meridional de Hissar, la cual nominalmente forma parte del emirato, pero es de hecho casi independiente). Su territorio no se corresponde con ningún territorio actual de los países centroasiáticos, ya que las tres capitales están situadas en el interior del actual Uzbekistán, Bujará ocupa una parte de Tadzhikistán, de Uzbekistán y Turkmenistán; Kokand, una parte de Uzbekistán, Kazajstán y Kirguizistán; y Jiva, una parte de Uzbekistán y Turkmenistán.

Esta situación política es típica en Asia Central. En la mayoría de las épocas han existido tres tipos de estructuras políticas: los estados suprarregionales o imperios, las entidades regionales y las confederaciones tribales. Evidentemente, estos tres tipos de estructura política no son excluyentes, ya que, por el contrario, suelen coexistir.

A lo largo de la historia cada entidad regional ha continuado existiendo, haya sido o no políticamente independiente. Por ejemplo, la región situada a caballo entre el norte de la provincia de Surkhan Darya en Uzbekistán y los distritos de Regar y Hissar en Tadzhikistán ha sido a menudo independiente *de facto,* aunque las autoridades políticas reconocieran oficialmente la soberanía feudal de un imperio o de un Estado (entre otros, los Chagan-khudat bajo el Kaganato turk en el siglo VII, la dinastía de los Muhtajides bajo los Samanidas en el siglo X, los *beks* de Hissar bajo el emirato de Bujará en el siglo XIX e, incluso, los dirigentes del distrito de Hissar durante la guerra civil de los años noventa en Tadzhikistán).

La administración de los estados suprarregionales y los imperios se centra en una de estas regiones (en general, una de las que disponen de una superficie irrigable más importante, como el valle de Zeravshán), pero esto no significa en absoluto que las dinastías reinantes sean originarias de la región en cuestión. Por el contrario, suelen tener un origen nómada y tribal.

De hecho, existe un fuerte vínculo entre las confederaciones tribales y los oasis sedentarios. Shajbani Khan, el primer "uzbeko" que conquistó la Transoxiana a principios del siglo XVI, es considerado a menudo como un jefe tribal venido de las estepas kazajas. No obstante, realizó sus estudios en Bujará y antes de la conquista mantenía estrechas relaciones con las élites en el poder en el valle de Zeravshán. Tamerlán, constructor de Samarcanda, pasaba igual o más tiempo en su *yurta* que en su palacio.

Antes de la época soviética no existe pues ninguna correlación entre estructura política y territorio "nacional", aunque lo que es todavía más destacable es que tampoco existe una división territorial clara entre los diferentes grupos "étnicos" que coexisten en el corazón de Asia Central, entre el Amu Darya y el Syr Darya.

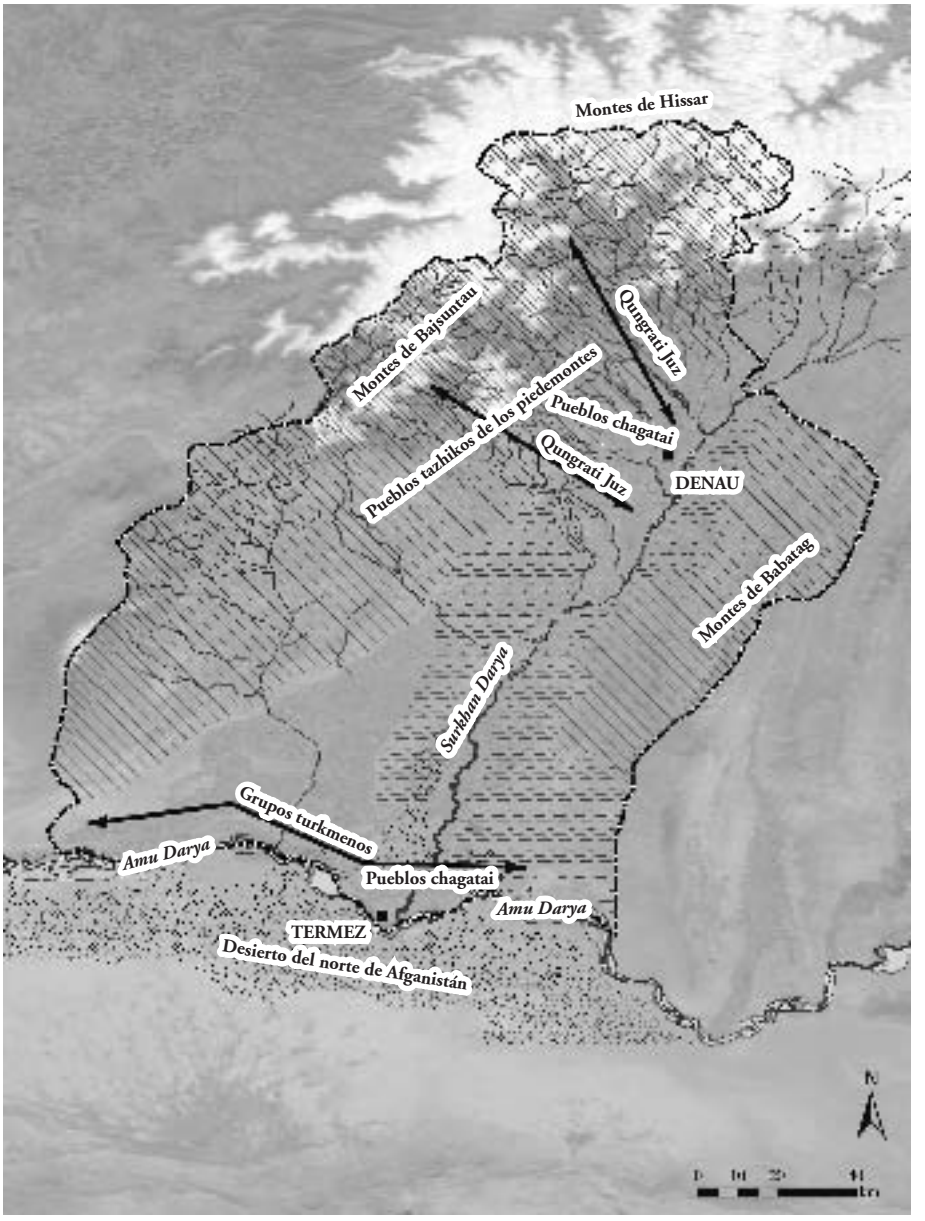
La provincia de Surkhan Darya constituye un claro ejemplo a pequeña escala de este pluralismo de los grupos tribales, las lenguas y los modos de explotación del entorno (Stride, 2005: 46). Aquí, a principios del siglo XX, las tribus uzbekas de los qungrats y más adelante de los juzs practicaban el seminomadismo de pastoreo vertical en el valle alto de Surkhan Darya, los chagatai eran agricultores sedentarios en los oasis del valle aluvial, la población tadzhika se concentraba en los oasis de los piedemontes de Bajsuntau y Kugitangtau, y los turkmenos practicaban el pastoreo horizontal a lo largo del Amu Darya.

Lógicamente, los distintos grupos mantenían relaciones muy estrechas y políticamente formaban parte de la misma estructura (a principios del siglo XX, el emirato de Bujará), estuviese ésta dirigida por un jefe tribal nómada, por el dirigente de un oasis agrícola sedentario, o –y éste es el caso más habitual de todos– por un miembro de la aristocracia de origen nómada residente en una de las ciudades de los oasis de Asia Central y plenamente integrada en la cultura de esta última.

En estas condiciones, es lógico que los distintos grupos tuvieran una identidad regional común y un interés compartido por conservar cierta autonomía con relación a un Estado suprarregional, e históricamente éste parece haber sido el caso durante todas las épocas presoviéticas.

Por el contrario, carece de lógica dividir estos grupos diferentes en entidades políticas basadas justamente en una noción de identidad étnica y pensar en una provincia de Surkhan Darya dividida entre qungrat, juz, chagatai, tadzhikos y turkmenos.

Mapa 2. Distribución de los principales grupos "étnicos"
en la provincia de Surkhan Darya a principios del siglo XX



IDENTIDAD Y NACIONES EN EL PERÍODO PRESOVIÉTICO

El análisis realizado sobre la relación entre hombre y espacio y, en particular, entre nómadas y sedentarios, se contradice claramente con la visión geopolítica de una Asia Central de estados-nación. Por eso, antes de describir la creación de los estados actuales, quisiera retomar los principales elementos que permiten definir las naciones y cuestionar su pertinencia tomando como punto de partida la definición de nación que formuló Stalin en 1913: "una comunidad estable, históricamente constituida, de lengua, territorio, vida económica y formación psíquica que se traduce en una comunidad de cultura".

El papel de Stalin como comisario de los pueblos y responsable pues de la definición de las nacionalidades entre 1917 y 1923, y su puesto de secretario general del Partido Comunista a partir de 1922, hacen que esta definición sea particularmente relevante. No tomaré en consideración la dimensión psíquica pero añadiré un signo identitario, lógicamente descartado por el poder soviético: la religión.

Vida económica

Hemos visto como las distintas comunidades pueden a veces ser definidas en función del modo de explotación del entorno. Así pues, los kirguizos y los turkmenos son pastores seminómadas, los primeros especializados en la explotación de las altas montañas, los segundos en la explotación de las zonas semidesérticas; mientras que en la región de Surkhan Darya los diferentes grupos ocupan distintos nichos ecológicos.

Sin embargo, esta definición no se limita a las dos grandes categorías de nómadas y sedentarios, y actualmente encontramos todavía una fuerte especialización económica de las distintas comunidades. Así, en la región de Samarcanda, los tadzhikos urbanos se dedican al comercio, a la artesanía y a las milicias; los eslavos ostentan puestos que requieren cierta competencia técnica (secretariado, enseñanza, telecomunicaciones, etc.), los uzbekos son mayoría en los *koljozes* especializados en trigo y algodón, los judíos son médicos o profesores, los luli (gitanos centroasiáticos) ocupan aquellos sectores económicos que el resto de la población rechaza (recuperación de botellas, brujería, curtido de pieles, etc.) (Ruffier 2001: 179-183).

Por supuesto, en ninguno de los casos arriba expuestos, estas comunidades económicas forman naciones autónomas ya que, precisamente, dependen de las otras comunidades económicas y están integradas junto con éstas en un sistema económico complejo. En este contexto, separar los distintos grupos en estados-nación sería casi tan ilógico como querer dividir la India en estados definidos en función de las castas.

No obstante, si observamos el trazado de las fronteras en Asia Central, veremos que ésta fue precisamente la intención de las autoridades soviéticas.

El mejor ejemplo es quizás el valle de Fergana, donde las fronteras intentan respetar la división de poblaciones entre los agostaderos de la alta montaña, los nómadas kirguizos, los pueblos tadzhikos de piedemonte y los oasis de agricultura irrigada de la llanura aluvial (cuya población está, hoy en día, clasificada como "uzbeka").

Al igual que en el caso de la provincia de Surkhan Darya, esta división que podríamos calificar de "nacional" o funcional (según el modo de explotación del entorno dominante) es contraria a la división económica tradicional. Esta última asociaba a los tres grupos diferentes en una red de intercambios beneficiosa para todos, al estar cada grupo especializado en un tipo de actividad y depender de los otros grupos para abastecerse de ciertos productos. El movimiento lógico de las personas y los productos no es horizontal como las fronteras actuales, sino vertical. Sobra decir que las consecuencias político-económicas de un fenómeno como éste son graves.

Historia, estabilidad y territorio

En la historia de Asia Central no encontramos comunidades estables, históricamente constituidas. La continuidad que caracteriza las ciudades, el paisaje y las comunidades en Europa o en China no existe en Asia Central, y ciudades como Samarcanda o Termez, que han festejado recientemente su 2.500 aniversario, son bastante más modernas de lo que parecen.

La ciudad de Termez está situada en el sur de Uzbekistán, en la frontera afgana. Ha sido varias veces, a lo largo de la historia, la ciudad más importante de la provincia. Sin embargo, a pesar de conservar su nombre original, la Termez contemporánea se encuentra a varios kilómetros de la Termez de principios de nuestra era y creció alrededor de la fundación *ex nihilo* de un fuerte militar por el imperio zarista en 1894. Entre estas dos fechas, existió otra Termez, situada en un tercer lugar, que conoció su apogeo durante el período timúrida antes de ser abandonada. Asimismo las excavaciones de los arqueólogos demuestran perfectamente que el plano de la ciudad de los primeros siglos de nuestra era no tenía casi nada en común con el de la Termez premongola, dos ciudades también separadas por un período de semiabandono. Aparte del nombre, no hay pues ninguna otra relación entre la Termez contemporánea y aquellas que la precedieron. Termez, al igual que Samarcanda o Bujará no es comparable con las grandes ciudades milenarias de la cuenca mediterránea, de Oriente Medio o de China.

El caso de Termez es también significativo desde el punto de vista de la identidad entre territorio y comunidad, ya que en el siglo XIX, la población de la región estaba formada por algunos grupos seminómadas turkmenos. La ciudad fue en sus orígenes un fuerte habitado por militares rusos, y hoy está poblada por gentes originarias del conjunto de la antigua Unión Soviética. Cuando la frontera afgana se abra, conocerá, probablemente, un flujo de comerciantes de la península india. Hablar de comunidades identificables con un territorio parece difícil; así, no es de extrañar que los juz, los chagatai, los qungrat y

los turkmenos, que he definido como los cuatro grupos principales de habitantes de la provincia de Surkhan Darya a principios del siglo XX, hayan emigrado recientemente a esta provincia (en el caso de los juz, principalmente a finales del siglo XIX)[4].

Lengua

Lingüísticamente es imposible saber a qué grupo pertenecían las primeras poblaciones agrícolas y pastorales de Asia Central. Sin embargo, a partir del segundo milenio antes de nuestra era y, en concreto, de la cultura denominada de Andronovo, parece que la mayor parte de la población de Asia Central ex soviética hablaba lenguas indoiranias, y las primeras fuentes escritas indican claramente que así era a lo largo del primer milenio antes de nuestra era (en Xinjiang, los primeros documentos escritos están en tocario, una lengua también indoeuropea aunque no indoirania).

El proceso de turquización de Asia Central no empezó hasta mucho más tarde, con las primeras migraciones de pueblos turks llegados de Altai, sobre todo después del establecimiento del Kaganato turk en el siglo VI. A lo largo de los siglos siguientes, y hasta la conquista rusa, muchos pueblos y tribus, principalmente túrquicos aunque también mongoles, entraron en Asia Central desde el noreste.

Estos últimos formaron imperios o estados de los cuales los más conocidos fueron los karakhanidas, los ghaznevides, los seldjukides, los mongoles, la Horda de Oro y los shajbanidas y, más recientemente, confederaciones tribales como las de los kazajos, turkmenos, jungaros y otras. Las migraciones de pueblos túrquicos no se detuvieron en Asia Central, sino que continuaron hacia el oeste a través de la meseta iraní hasta el Cáucaso y Anatolia (después de la victoria seldjukide sobre el imperio Bizantino en la batalla de Manzikert en 1057).

No obstante, estos movimientos de los pueblos, unidos al dominio político de las dinastías túrquicas –todas las dinastías reinantes son de origen turco-mongol desde la muerte del último soberano samanida en 1005– supusieron una turquización muy lenta y progresiva de Asia Central. Los nuevos pueblos adoptaron, en general, la cultura de las regiones sedentarias y, en concreto, el persa como lengua de la administración, la literatura y la diplomacia.

Así pues, a principios del siglo XX, la lengua dominante de la cultura y la administración sigue siendo el persa. La mayoría de la población habla dialectos túrquicos pertenecientes a tres grandes grupos: qipchak (al que pertenece el kazajo, el karakalpak y el kirguizo), oghuz (turkmeno) y karluk (chagatai, uzbeko y uigur). Pero, a través del mundo túrquico, pasamos progresivamente de un dialecto a otro sin que sea posible definir las lenguas que quedan por sistematizar.

En muchas regiones como Samarcanda, la mayor parte de la población es bilingüe, hay casos de asimilación lingüística en los dos sentidos y una lengua como el uzbeko es muy próxima al persa, no únicamente en lo que respecta al vocabulario (más del 50% de las palabras son de origen persa) sino también en cuanto a la estructura gramatical.

En Asia Central, como veremos, las lenguas no han sido nunca utilizadas como instrumento de definición de un Estado político o consideradas como elemento identitario fundamental. La mayoría de habitantes de Termez ha hablado lenguas iranias o túrquicas, a pesar de que los fundadores de la primera Termez hablaban griego, los habitantes de la Termez contemporánea hablaban ruso mientras que los textos más importantes escritos por habitantes de esta ciudad están en árabe (uno de los seis recopilatorios de *hadith*, los más importantes del canon islámico fue redactado aquí) o en sánscrito (en la época en la que la ciudad era un centro budista). Babur, el fundador del imperio Mongol, observó que en 1504 en Kabul se hablaban 11 o 12 lenguas (Babur hama, 131b). En 1920 el emir de Bujará hablaba un dialecto túrquico, la administración utilizaba el persa y la llamada a la oración se realizaba en árabe.

Lejos de un enfrentamiento entre los dos grandes grupos lingüísticos, hay que hablar en realidad de una civilización turco-iraní que sigue caracterizando el Asia Central contemporánea.

Religión

La Asia Central preislámica está marcada por la coexistencia de numerosas religiones, con importantes centros budistas (los famosos Budas de Bamiyán son un ejemplo de la influencia del budismo en esta parte del mundo), cristianos nestorianos, maniqueístas, zoroastrianos y numerosos cultos locales de tradición iraní.

El islam, por otro lado, llega del suroeste con la conquista árabe que comienza con la derrota del último rey sasánida en Merv (Turkmenistán) en 651 y termina exactamente un siglo más tarde, en el año 751, con la victoria del ejército del califato sobre la del emperador de China en Talas (Kazajstán del Sur).

Esta conquista es paralela a aquella procedente del norte, y protagonizada por el kaganato turk. Al igual que esta última, tendrá un efecto importante sobre la identidad de los pueblos de Asia Central, ya que el islam es actualmente la religión dominante. Sin embargo, la conversión de la región se realizó de una manera relativamente lenta (antes del siglo X la mayoría de la población probablemente no era musulmana), con episodios de gobierno no musulmán (sobre todo después de la conquista mongola a principios del siglo XIII), y la integración de numerosos elementos preislámicos.

Cultura

Culturalmente es imposible diferenciar los estados de la región, ni en el pasado ni actualmente. La arquitectura, el arte y la literatura nunca han sido "nacionales", sino que eran obras de artistas y artesanos que trabajaban de corte en corte y pasaban a menudo de un Estado a otro.

Quizás sea más adecuado hablar de una división entre una cultura que se podría calificar como sedentaria y otra como nómada. La primera es escrita, persa, monumental e islámica; está representada por las cúpulas de Samarcanda, los poemas persas y las miniaturas timúridas. La segunda es oral, túrquica, movible y tribal; a ella pertenecen epopeyas como la de Manas, las joyas y los tapices turkmenos.

Sin embargo, del mismo modo que a menudo los imperios situados en torno a los oasis sedentarios y las confederaciones tribales eran imbricadas, las culturas nómadas y sedentarias no son necesariamente opuestas. Algunos grandes autores, como Alisher Navoi, escribían tanto en persa como en chagatai, mientras que los hijos de los khanes nómadas eran enviados a estudiar a las medersas de Bujará o Samarcanda.

Es más justo, pues, hablar de dos polos de una misma civilización centroasiática. Ésta se caracteriza por una gran receptividad ante las influencias que ha recibido de todas direcciones en el transcurso de los siglos. Su base es iraní, pero tiene influencias de las estepas euroasiáticas, de la India, de la Grecia antigua, de China (en varias ocasiones) y, más recientemente, de Rusia, la Unión Soviética y Occidente.

Identidad

En el contexto que se acaba de describir, no es sorprendente que la identidad durante el período presoviético fuera múltiple.

Una persona forma parte del lugar de donde proviene, del lugar donde vive (especialmente en el caso de las ciudades en las cuales una persona, independientemente de su grupo étnico o de la lengua que hable, se definirá en función de esta ciudad: un *samarkandi* o un *andijani*) y/o de su familia extensa, es a decir, de su tribu o clan (juz, qungrat, etc.). Lógicamente la primera identidad predomina en la población sedentaria de cultura urbana, mientras que la segunda es característica de la población nómada.

Por otro lado, alguien es miembro de *dar-i islam*, del mundo islámico, incluso si este mundo es a menudo poco conocido y está profundamente influenciado por las tradiciones religiosas locales: la celebración principal es el *Nowruz* (la celebración del equinoccio de primavera, el año nuevo según la tradición zoroastriana), el acto religioso se limita en general a ceremonias que ritman los momentos importantes de la vida y peregrinaciones a las tumbas de los santos, un fenómeno evidentemente preislámico. Si una persona no pertenece a este ambiente entonces puede ser *iraní* (que en Asia Central no quiere decir que proviene de Irán, sino que es chií y habla, a menudo, el uzbeko) o *judío* (los judíos de Bujará hablan tadzhiko y su cultura es completamente centroasiática).

De todas maneras, hay pocas relaciones entre la identidad y la política y, antes del siglo XX, una división política en estados-nación hubiera sido aún más difícil de imaginar ya que el concepto de nación no existía.

LA INVENCIÓN DEL ASIA CENTRAL CONTEMPORÁNEA

La conquista rusa

La colonización rusa de Asia Central empezó entre 1715 y 1742 cuando, ante la amenaza jungara (una confederación tribal budista mongola), numerosas tribus kazajas juraron fidelidad al zar. Después de un intervalo de un siglo, la conquista zarista empezó nuevamente en 1860 (toma de Bishkek, en ese momento una pequeña fortaleza del kanato de Kokand) y los tres kanatos fueron conquistados rápidamente (Kokand capituló en 1867, Bujará se convirtió en un protectorado *de facto* en 1868 y Jiva en 1873). Las tribus turkmenas fueron, por otro lado, vencidas en 1881 en Geok Tepe.

En el ámbito político, el emirato de Kokand se abolió en 1876 mientras que Bujará y Jiva continuaron existiendo como protectorados *de facto* a pesar de la pérdida de una parte importante de sus antiguas posesiones. El Gobierno de les Estepas incluía el norte de Kazajstán mientras que el inmenso Gobierno de Turkestán, creado en 1865, incluía el resto de Asia Central.

Panislamismo, panturquismo y primeros nacionalismos

La conquista zarista pone a las élites centroasiáticas en contacto con el resto del mundo. Este contacto se produce, especialmente, por mediación de los tátaros, los cuales a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX constituyen la élite musulmana dentro del imperio ruso. Estos participan activamente en el movimiento de reforma que sacude al mundo islámico en aquella época y cuyos representantes en el imperio ruso serán conocidos como los djadidas. Estos últimos predican el reformismo del mundo islámico, ya sea a través de un retorno a los principios estrictos del islam (fundamentalismo) o una adaptación de la cultura islámica al mundo moderno (un movimiento que, con el intelectual Ismail Gasprinsky, Tatar de Crimea, desembocará incluso en una forma de panislamismo laico).

Paralelamente al movimiento panislámico, un sentimiento de comunidad lingüística se desarrolla entre una parte de la élite de los pueblos túrquicos. Con este movimiento nace la idea de panturquismo o de reagrupamiento de todos los pueblos túrquicos en un mismo Estado.

Puesto que los musulmanes del imperio ruso son en su mayoría túrquicos, panislamismo y panturquismo pueden ser consideradas como dos ramas de un mismo movimiento de modernización. Ni los unos ni los otros sueñan con crear estados-nación, ni tampoco con una separación del imperio. Al contrario, la mayoría de los panislamistas desean un reconocimiento del conjunto de los musulmanes del imperio como entidad desterritorializada, mientras que los panturquistas aspiran a una unificación de los pueblos de lengua túrquica (y a crear una lengua túrquica común).

Estos dos movimientos serán combatidos por el régimen zarista con tanta fuerza como interés muestran ambos en dirigir sus miradas hacia el imperio otomano, enemigo tradicional de Rusia. Las autoridades alentarán, por este motivo, la emergencia de nacionalismos locales capaces de existir dentro del imperio ruso y contrarrestar la influencia panturquista. Sin embargo, antes de 1920, estos movimientos serán limitados en Asia Central. Así pues, mientras los kazajos codifican la lengua vernácula en la segunda mitad del siglo XIX, no existen "nacionalistas" uzbekos, turkmenos o kirguizos, sino nacionalistas "turkestaníes" defensores de una identidad turkestaní, es decir, centroasiática.

El modelo soviético

La Unión Soviética no es, evidentemente, un Estado-nación, como Rusia tampoco lo ha sido nunca. Sin embargo, la nación se considera importante ya que, paralelamente a los estados de desarrollo socioeconómico del modelo marxista (estado primitivo, esclavismo, feudal, capitalista y comunista) existe una escala de desarrollo de la colectividad nacional (tribu, nacionalidad, pueblo, nación) y los habitantes de la Unión Soviética sólo pueden convertirse en *homo sovieticus* después de haber formado parte de una nación bien definida.

La cita de Stalin, mencionada antes, muestra los criterios que se han utilizado para definir el concepto de nación. De éstos, el más evidente sobre el terreno es la lengua y, por eso, es precisamente este criterio el que se utilizó para definir los países de Asia Central.

Esta decisión acarreará consigo aberraciones como la de los sartos, un "grupo étnico potencial" que habría podido llegar a ser uno de los más importantes de Asia Central y a definir un país que hoy sería independiente. Los sartos fueron hasta los años veinte uno de los grupos étnicos numéricamente más importantes en Asia Central. En 1914, según cifras oficiales, eran por ejemplo, 1.320.000 en el valle de Fergana, mientras que los uzbekos eran 30.000 y los tadzhikos 115.000 (*Etnicheski Atlas Uzbekistana*, 2002: 284), y cuando Lenin hizo un llamamiento a los trabajadores musulmanes de Rusia y de Oriente en diciembre de 1917, mencionó específicamente a los kirguizos y los sartos (Roy 1997: 50-51), pero no hizo referencia ni a los tadzhikos ni a los uzbekos.

Los sartos dejaron de existir como identidad por decisión de Moscú ya que, aunque sean perfectamente identificables (son sedentarios y no tribales y actualmente todavía numerosos habitantes se definen como sartos en ciudades como Samarcanda), no hablan una lengua propia sino el tadzhiko o un dialecto túrquico. Pero como los lingüistas soviéticos no pudieron definir una lengua sarta (aunque los censos del período zarista incluían la categoría de la inexistente "lengua sarta"), la identidad sarta fue finalmente negada y, por lo tanto, ahora no existe un país llamado Sartistán.

Pero incluso en el caso de poblaciones que se identifican con uno de los grupos étnicos autorizados, la realidad es compleja. Así, en Bujará, la mayoría de los tadzhi-

kos se declara uzbeko, no solamente por la presión de las autoridades, sino porque en el contexto de la Bujará de principios de 1920, llamarse uzbeko significaba ser suní por oposición a los "iraníes" chiíes. Se hacía la siguiente distinción entre: "nuestros uzbekos", es a decir, los "uzbekos de Bujará" y los otros uzbecos, que eran seminómadas; y, finalmente, entre los "uzbekos turcófonos" y los ¡"uzbekos que hablaban el farsi (tadzhiko)"! Por el contrario, para un uzbeko seminómada, tadzhiko era a menudo sinónimos de sarto, que significaba "de la ciudad", incluso en los casos como Karshi donde la gran mayoría de la población hablaba uzbeko (Chvyr 1993: 248-249).

Ahora bien, si la definición de las identidades, y por lo tanto de los estados-nación, fue construida sobre nociones falsas desde el principio, la aplicación sobre el terreno lo sería aún más por razones políticas. Aunque bien es cierto que el poder soviético deseó aplicar una ideología que se pretendía progresista, las decisiones se tomaban casi siempre de manera prosaica y relacionadas con el miedo al panturquismo y al panislamismo, a una voluntad de dividir las solidaridades para reinar mejor y a los intereses geopolíticos que aconsejan favorecer a los grupos cuyas minorías existen en países vecinos como Irán.

La invención de los países contemporáneos

Entre 1924 y 1936, el poder soviético redefinió completamente las fronteras de los estados de Asia Central y dibujó el mapa geopolítico que serviría de base al mapa actual. Este proceso se produjo en diferentes etapas ya que originariamente las únicas repúblicas socialistas soviéticas existentes eran las de Turkmenia y Uzbekistán, mientras que Tadzhikistán era una república autónoma en el interior de Uzbekistán; Karakalpak, Kazajstán (llamado Kirguizia) y Kirguizistán (llamado Kara-Kirguizia) eran repúblicas autónomas en el interior de Rusia y las fronteras eran muy diferentes a las actuales.

Las contradicciones entre el ideal soviético, la realidad centroasiática, los intereses estratégicos del poder, las luchas de poder entre las élites locales y la acción de la burocracia explican la locura de las fronteras. Lo demuestran casos como el de Sokh, un enclave uzbeko en Kirguizistán poblado casi completamente por tadzhikos; el de la línea ferroviaria entre Khojent y Dushanbé (las dos principales ciudades tadzhikas), que pasa por Tadzhikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Uzbekistán antes de entrar de nuevo en Tadzhikistán; o la línea ferroviaria entre Osh y Bishkek (las dos principales ciudades kirguizas) que pasa por Kirguizistán, Uzbekistán, Tadzhikistán, Uzbekistán, Kazajstán antes de volver a entrar en Kirguizistán.

Sin embargo, la población no se revela contra el poder, ya que la redefinición de las fronteras no afecta en absoluto a las solidaridades regionales o tribales y, al fin y al cabo, toda Asia Central forma parte del mismo imperio: la Unión Soviética. El verdadero drama llegará el día en que los países independientes decidan marcar las fronteras, instalar alambradas, muros y puestos militares.

El nacimiento del sentimiento nacionalista

Además de las fronteras y de un aparato estatal completo, la Unión Soviética dota a cada nueva nación de una lengua, una historia y una cultura (Edgar [2004] analiza detalladamente el caso de Turkmenistán). Dado que las posibles identidades son elegidas por el Estado y que los pasaportes indican al mismo tiempo la nacionalidad (*grazhdantstva*) y la etnia (*natsionalnost*) del portador, los ciudadanos se convierten no sólo en ciudadanos de un Estado, sino además en miembros de un grupo étnico definido.

La Academia de las Ciencias, las universidades y las instituciones culturales de cada república participan en la construcción de un lenguaje simbólico que permite identificar (identificarse con) el nuevo Estado-nación. Este proceso implica una folklorización de las costumbres de cada país en torno a algunas ceremonias y objetos (similar a la imagen de toros, flamenco y sangría propagada por la España franquista). Así pues, éstos se convierten en los símbolos de la nación, mientras estén vaciados de su sentido original. Por ejemplo, originariamente el ornamento de un sombrero kirguizo o de un tapiz turkmeno era un verdadero sistema semántico que permitía no solamente determinar la pertenencia tribal, sino también la condición social del clan o de la tribu, mientras que hoy el Estado intenta hacer de ello un símbolo identitario genérico.

Por otro lado, las misiones arqueológicas y etnográficas construyen la historia y el arte de las naciones que se convierten, rápidamente, en milenarias. Así, en Uzbekistán, G. A Pugachenkova (que escribirá cientos de publicaciones) y L. I. Rempel redactan monografías como *Los grandes monumentos arquitectónicos de Uzbekistán* (1958), *Los grandes monumentos artísticos de Uzbekistán* (1960), *La historia del arte de Uzbekistán* (1965). Cada Estado se apropia de una parte de la herencia común del conjunto de Asia Central e insiste en los elementos que permiten diferenciar su historia y su cultura de la de los estados vecinos.

Creo que este fenómeno tuvo tanto éxito porque la identificación nacional que se concibió, para ser compatible con la identidad soviética, podía interpretarse perfectamente como oposición a la Unión Soviética. Puede que por eso nunca hubo una verdadera oposición a la existencia de repúblicas en Asia Central, y durante todo el período soviético éstas se reforzaron. Como demuestra O. Roy, "el *habitus* administrativo, cultural y político instaurado por la potencia colonial crea un nacionalismo en una entidad que no tenía ningún antecedente de nación" (Roy 1997: 11-12). Y si un uzbeko puede publicar el siguiente poema en la época soviética (citado en Connor 1994: 205) es que el proceso está casi completo:

"Para que mi generación pueda comprender el valor de la Patria,
los Hombres se han convertido desde siempre en polvo, parece.
La Patria está formada por los restos de nuestros antepasados
que se han convertido en polvo por esta tierra preciosa."

La independencia

La Unión Soviética creó así identidades y estados-nación donde no existían. Un uzbeko habla uzbeko, es musulmán suní moderado, tiene una cultura claramente definida y una historia única y definible cuyas raíces se sumergen en el pasado; lo mismo le ocurre a un kazajo, un kirguizo, un turkmeno o un tadzhiko[5].

Lejos de llegar a una reevaluación de la historia del siglo XX, las independencias de los cinco países ex soviéticos de Asia Central se caracterizaron lógicamente por una continuidad e incluso un fortalecimiento de las corrientes de pensamiento del período soviético. No solamente las élites dirigentes permanecieron en el poder, sino que además la identidad nacional creada durante el período soviético se reforzó.

Actualmente, los etnólogos y arqueólogos tienen que demostrar que la historia del pueblo epónimo es continua y territorialmente compatible con las fronteras contemporáneas. En el caso de Uzbekistán, ello comporta la censura de artículos sobre la Edad de Bronce, si estos últimos sugieren la presencia de pueblos no túrquicos hace 4.000 años en el territorio de Uzbekistán, y obligan a los investigadores a promover constantemente la "uzbekinidad" de la historia. Por eso los artículos críticos con la versión historiográfica oficial, los que, de hecho, proponen otra lectura, están censurados o prohibidos. Así pues, la publicación del Atlas Étnico de Uzbekistán, editado gracias a una beca del Open Society Institute (una ONG subvencionada por el empresario americano G. Soros) ha estado ligada al cierre de esta ONG, porque el atlas, que incluye una descripción detallada de cada grupo étnico que vive en el Uzbekistán contemporáneo, comete el sacrilegio de describir la formación de la nación uzbeka como un fenómeno que se produjo en el siglo XX[6]. La versión oficial de la historia es la que realizó uno de los grandes etnólogos del período soviético, K. S. Shanijazov, que reivindica que los pueblos túrquicos han estado presentes en Asia Central mucho antes que los indoeuropeos, que son sedentarios, y que su cultura es urbana, estatal y continua desde el primer milenio antes de nuestra era (Shanijazov 2001 y Laruelle 2004: 62-63).

En estas condiciones, cuestionar el mito nacional es considerado una forma de traición y ésta es aún más peligrosa si tenemos en cuenta que la realidad presoviética sigue viva en la memoria de la población y que las bases del mito son frágiles.

CONCLUSIONES

En la época presoviética, Asia Central se podía definir como una inmensa zona vacía (estepas, desiertos y montañas) constelada de oasis. Cada uno de éstos funcionaba como una región autónoma, que podía convertirse, en algunos casos, en centro del

imperio, mientras los pastores nómadas explotaban los espacios intermedios y formaban a veces confederaciones tribales que extendían a menudo su dominio sobre los oasis sedentarios. Al contrario de lo que sucede en Asia Oriental o en el Mediterráneo, aquí no hay grandes ríos ni mares que sirvan de vías de comunicación, de factor unificador.

Asia Central aparece como una amalgama compleja donde la realidad geográfica, las variaciones lingüísticas, étnicas y culturales no permiten definir identidades espaciales intermediarias entre la región –definida como un oasis de, como máximo, algunos miles de kilómetros cuadrados– y el vasto mundo que se extiende desde el mar Caspio hasta la China Han, desde Siberia hasta el Hindu Kush. El espacio no puede ser ya origen de una identidad basada en la lengua o la etnia, pero sigue siendo origen de una identidad a la vez local –a escala de la ciudad, el oasis y/o la tribu– y suprarregional, a escala del *dar-e islam*, del mundo turco-iraní, incluso a veces de esta *Asia Central* tan elusiva.

Actualmente Asia Central se percibe ante todo a través de los países contemporáneos. Nadie, o casi nadie, cuestiona abiertamente la legitimidad de los estados y naciones centroasiáticos. Los gobiernos actuales intentan legitimarlos en una perspectiva histórica de largo plazo e, innegablemente, una parte importante de la población los acepta *de facto*, incluso se identifica con ellos. Sin embargo, los estados contemporáneos son construcciones artificiales y es imposible explicar los acontecimientos geopolíticos actuales sin hacer referencia a la estructura subyacente de Asia Central, ya que sólo ésta permite explicar la repartición de la población, la fuerza de los sentimientos regionalistas y la unidad suprarregional que se dibuja más allá de las fronteras contemporáneas.

La importancia del factor regional en la política interna de los países de Asia Central es muy conocida, especialmente en Kirguizistán (con la oposición entre el norte y el sur tan claramente evidenciada durante los últimos acontecimientos, cuando los dos principales políticos post-Akáyev fueron definidos por los observadores como del sur –Bakaev– y del norte –Kulov–); en Tadzhikistán (donde la terrible guerra civil ha sido calificada por numerosos analistas como un enfrentamiento no entre fuerzas islamistas y comunistas sino entre facciones regionalistas que luchan por el poder central en Dushanbé); y en Uzbekistán (con la pugna entre los clanes de Dzhizzak-Samarcanda y los de Tashkent-Fergana por el control del poder).

Pero es importante también tener en cuenta la importancia del factor regional cuando analizamos otros fenómenos. Por ejemplo, la voluntad del partido islamista Hizb-ut Tahrir de fundar un califato islámico en el valle de Fergana, una idea que combina los sentimientos regionalistas (explotando el antagonismo que existe entre el valle de Fergana y el poder uzbeko) y el panislamismo; el hecho de que la catástrofe ecológica del mar de Aral sea percibida como un suceso secundario por las élites en el poder de Tashkent, ya que Karakalpak y Khorezm continúan siendo consideradas zonas periféricas, casi colonias del poder central (Tamerlán, el nuevo héroe de la mitología his-

tórica del Uzbekistán contemporáneo es el gran saqueador de Konya Urgench, la antigua capital de Khorezm, situada actualmente en Turkmenistán); o las declaraciones de los habitantes de Surkhan Darya que ven en Tashkent una ciudad lejana y misteriosa, una especie de Moscú de la nueva era.

No creo que Asia Central vuelva a tener pronto un modelo de imperio fuertemente descentralizado y/o de regiones autónomas (incluso si, vista la evolución geopolítica global, un modelo así no es imposible a medio plazo). Pero creo que es necesario ser consciente de la realidad histórica e identitaria de esta parte del mundo antes de establecer unos análisis que antepongan fenómenos como el islamismo, el petróleo, los intereses geoestratégicos o el legado comunista. De hecho, la importancia de estos últimos a largo plazo aún debe demostrarse.

Notas

1. En este artículo las palabras túrquicos/as, turcófonos/as, turquización no tienen nada que ver con la Turquía actual sino que hacen referencia a los pueblos túrquicos y, en particular, a los de Asia Central. Evidentemente también hace referencia a las entidades políticas y/o geográficas de Turkestán y el Kaganato turk.
2. Las partes europea y occidental de esta zona (cuencas de la costa oeste del mar Caspio y el Volga) quedan excluidas de esta definición, excepto para aquellos que incluyen Azerbaidzhán y las repúblicas autónomas de Rusia en Asia Central (véase, en un afán euroasiático, también Rusia).
3. De hecho, junto con el Liechtenstein, Uzbekistán es el único país doblemente enclavado en el mundo.
4. Es significativo que la historia antigua de Termez sea tan tumultuosa. El primer fuerte de Termez fue fundado probablemente por los sucesores griegos de Alejandro Magno en un período en el que la región estaba poblada mayoritariamente por bactrianos. Más tarde, en el transcurso de un período de apenas un siglo, la ciudad estuvo gobernada, entre otros, por los heftalitas, sasanidas, turks, chinos y árabes.
5. La idea de una identidad étnica uigur común al conjunto de los habitantes musulmanes túrquicos de Xinjiang es también reciente (Gladney 1996). Los ejemplos que he tomado de la provincia de Surkhan Darya o del valle de Fergana se encuentran al otro lado de Tien Shan, donde (Di Cosmo 2000) alega que es posible considerar que desde el inicio de los tiempos históricos (siglo II antes de nuestra era) el conjunto de los oasis de Xinjiang y las zonas de alrededor incluyendo Fergana y las montañas de Tien Shan han funcionado como una cultura de *city-states* y que esta cultura ha demostrado una resiliencia remarcable a través de todas las metamorfosis culturales y los cambios históricos.
6. Según esta publicación, los uzbekos actuales serían una mezcla de sartos, es decir, poblaciones sedentarias agrícolas no tribales; de "turki", es decir, poblaciones que hablan chagatai (que

se convertirá en uzbeko) instalados en Transoxiana antes de la época timúrida; y, finalmente, los oipchaks, es decir, los miembros de la confederación tribal shaibanida. (*Etnicheski Atlas Uzbekistana* 2002: 270-287). El autor del capítulo sobre la etnogénesis de los uzbekos, A. Ilkhamov, vive en el Reino Unido como refugiado político.

Referencias bibliográficas

BREGEL', YU. "Nomadic and sedentary elements among the Turkmens". *Central Asiatic Journal*. Vol. 25/1-2 (1981). P. 5-37.

CHVYR, L. "Central Asia's Tadjiks: self-identification and ethnic identity". En: Naumkin, V. ed. *State, religion and society in Central Asia. A post-soviet critique*. Reading, 1993. P. 245-261.

CONNOR, W. *Ethno-nationalism: The Quest for Understanding*. Princeton, 1994.

DI COSMO, N. "Ancient City-States of the Tarim Bassin". *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures*, Copenhague, 2000. P. 393-407.

EDGAR, A. L. *Tribal Nation. The Making of Soviet Turkmenistan*. Princeton, 2004.

Ètnicheskij Atlas Uzbekistana, Tashkent, 2002.

GLADNEY, D. "The ethnogenesis of the Uighurs". *Central Asian Survey* 9/1 (1990). P. 1-28.

LARUELLE, M. "Continuité des élites intellectuelles, continuité des problématiqes identitaires. Ethnologie et "ethnogenèse" à l'Académie des Sciences d'Ouzbékistan". *Cahier d'Asie Centrale*, Tashkent, 13-14 (2004). P.45-74.

PUGACHENKOVA, G. A.; REMPEL, L. I. *Vydajushchiesja pamjatniki arkhitektury Uzbekistana.* Tashkent, 1958.

PUGACHENKOVA, G. A.; REMPEL, L. I. *Vydajushchiesja pamjatniki izobrazitel'nogo iskusstva Uzbekistana*, Tashkent, 1960.

PUGACHENKOVA, G. A.; REMPEL, L. I. *Istorija iskusstv Uzbekistana (s drevnejshikh vremen do serediny devjatnadstatogo v.)*. Moscú. 1965.

ROY, O. *La nouvelle Asie centrale ou la fabrication des nations*, París, 1997.

RUFFIER, A. *To'y, gap, zoyofat et bayram, espaces de construction des identités et des solidarités en Ouzbékistan*, Thèse doctorale soutenue à l'EHESS, París, 2002.

SHANIJAZOV, K. S. *O'zbek xalqining ètnogeneziga oid ba''zi nazarij masalalar*, Tashkent, 2001.

STEIN, A. M. *Serindia: Detailed report of explorations in Central Asia and westernmost China*, 5 vols, London & Oxford, 1921.

The Babur-nama. Memoirs of Babur, Prince and Emperor. Traducido, editado y anotada por W. M. Thackston. Nueva York, 2002.

SCHATZ, E. Modern Clan Politics: The Power of "Blood" in Kazakhstan and Beyond, Seattle, 2004.

STRIDE, S. "Paysages, territoires et régions dans la province du Surkhan Darya (Asie centrale, Ouzbékistan du sud)" En: S. Riera, R. Julià (eds) Una aproximació transcisciplinària a 8.000 anys d'història dels usos del sòl. Barcelona, 2005.